

Las guerrillas argentinas en su exilio mexicano y sus vínculos locales

The Exile of Argentine Guerrillas in Mexico and its local links

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/4249foxok>

Fernando León Romero¹³⁰

Universidad Nacional Autónoma de México – México

Resumen

El presente trabajo se propone analizar los vínculos entre organizaciones revolucionarias argentinas durante su exilio en México en las décadas de 1970 y principios de 1980. El trabajo se centra en un análisis de las relaciones tejidas entre Montoneros, el PRT-ERP y las organizaciones mexicanas a partir de la visión de los militantes de las mismas. Para el asentamiento de las organizaciones argentinas, el papel del gobierno mexicano fue fundamental como anfitrión y garante. Sin embargo, el exilio de las mismas se dio en el mismo periodo en que las organizaciones revolucionarias mexicanas eran enfrentadas con el aparato represivo mexicano, por lo que esta investigación analiza los vínculos que ambas organizaciones tuvieron con el gobierno local y con las organizaciones mexicanas. De esta manera, este trabajo propone un análisis del exilio argentino en México a partir de las relaciones que sus organizaciones armadas más importantes tejieron con sus similares locales y con el gobierno que los recibió. En un periodo que gran parte del continente americano era gobernado por dictaduras militares, para las distintas organizaciones armadas latinoamericanas el exilio mexicano se convirtió en un espacio de aparente libertad para las estrategias a desarrollar en el futuro inmediato.

Palabras clave:

EXILIO; MILITANCIA; LUCHA ARMADA; DICTADURA; INTERNACIONALISMO;

Abstract

This investigation aims to analyze the links between Argentine revolutionary organizations during their exile in Mexico in the 1970s and early 1980s. The paper focuses on an analysis of the relationships between Montoneros, the PRT-ERP and Mexican organizations through the vision of the militants of the same groups. For the establishment of the Argentine organizations, the role of the Mexican government was fundamental as host and guarantor. However, their exile occurred in the same period in which the Mexican revolutionary organizations clashed with the Mexican repressive apparatus, so this research analyzes the links that both organizations had with the Mexican government

¹³⁰ fernando.leon.romero@gmail.com

and with the Mexican organizations. In this way, this work proposes an analysis of the Argentine exile in Mexico based on the relationships that its most important armed organizations forged with their similar places and with the government that received them. In a period when a large part of the American continent was governed by military dictatorships, for the different Latin American armed organizations, the Mexican exile became a space of apparent freedom for the strategies to be developed in the immediate future.

Keywords:

EXILE; MILITANCY; ARMED STRUGGLE; DICTATORSHIPS;
INTERNATIONALISM;

Fecha de recepción: 11 de febrero de 2022

Fecha de aprobación: 28 de junio de 2022

Las guerrillas argentinas en su exilio mexicano y sus vínculos locales

Este trabajo se enfoca en la exploración de una parte de las relaciones que Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) mantuvieron con los actores locales, particularmente con organizaciones mexicanas y el gobierno de México durante su exilio en ese país entre 1976 y 1983. Delimitamos ese espacio temporal tomando como referencia el periodo de la última dictadura argentina por ser el momento en que ambas organizaciones se articularon en el exilio. De igual manera, destaco el enfoque en militantes pertenecientes a ambas organizaciones, más que en exiliados de otras organizaciones, por su vasta presencia en México. Durante el exilio de ambas, la vinculación con otros actores similares, como el caso de organizaciones mexicanas y de otros países, estuvo atravesada por el papel del gobierno mexicano como anfitrión. Por tal motivo, la relación que las organizaciones argentinas mantuvieron con éste resulta trascendental para los fines de la investigación. En este sentido, esta investigación explora los posibles vínculos entre organizaciones, los límites que estos tuvieron y las razones de la falta de profundización en las relaciones interorganizacionales de ambos países, todo ello marcado por el rol del gobierno mexicano como garante y limitante.

Durante la década de 1970, arribaron a México exiliados de distintas naciones de América Latina. La larga historia de política de asilo mexicano brindó entonces un espacio de refugio a medida que dictaduras militares se instalaron en la región. Desde el golpe de Estado en Brasil en 1964, el chileno y uruguayo en 1973, y posteriormente el argentino en 1976, México recibió perseguidos políticos de esos y otros países. Es en este contexto que se da la llegada de militantes argentinos al país, tal como previamente lo habían hecho de los países mencionados. A su vez, el gobierno mexicano entonces aplicaba una política de represión y persecución a movimientos armados locales similares a los que recibía. Esa política contrainsurgente contrastaba con la imagen receptiva hacia actores perseguidos por políticas similares. Sin embargo, de acuerdo con Yankelevich “los exilios de izquierda fueron los que alimentaron la imagen de México como espacio de asilo y refugio” (2019, p. 4) Esta consideración se remonta a gran parte del siglo XX cuando México fue refugio de otras figuras y movimientos políticos como Augusto César Sandino, Farabundo Martí, León Trotsky, los republicanos españoles, el Movimiento 26 de Julio hasta los militantes de organizaciones armadas latinoamericanas de las décadas de 1960 a 1980.

En cuanto a las definiciones conceptuales, consideramos al exiliado como un actor político, y al exilio “como una estrategia de resistencia”, (Jensen y Lastra, 2014, p. 11). Así, rescatamos el rol activo del exiliado en la continuación de su militancia fuera de su territorio nacional con el fin de rescatar, reagrupar y reorganizar a su respectiva organización. Por lo que, en un contexto de desterritorialización de su práctica militante (Rivera Mir, 2014), el exiliado, miembro activo de una organización revolucionaria, continúa formando parte de su estructura y desempeña tareas específicas dentro de ella, aún a pesar de no encontrarse en el territorio de origen de dicha organización. Por su parte, las características particulares de este tipo de exilio hacen considerarlo un exilio militante, el cual es definido por Enrique Coraza (2014, p.200) como “aquel que mantuvo una actitud y espacios de resistencia y lucha en el exilio.”

El presente trabajo se enmarca dentro de una investigación en curso más abarcativa, la cual contempla el estudio de las relaciones con otras organizaciones latinoamericanas exiliadas en México, específicamente de Chile y Uruguay, sin embargo, aquí presento una parte de la problemática y relaciones que esas organizaciones tuvieron en México a partir de la experiencia argentina. Las relaciones entre organizaciones crearon redes de solidaridad, las cuales contaban con el antecedente de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Sin embargo, estos vínculos no solo permitieron la salida del país, sino también su arribo y medios para su subsistencia. Esta red podríamos definirla como una red solidaria, de la cual participaron otras organizaciones argentinas, chilenas, uruguayas, y centroamericanas, además de organizaciones locales, ya sean armadas o no, todas ellas asentadas en México en la segunda mitad de la década de 1970 y principios de 1980. Así, en la presente investigación consideramos a la solidaridad “como una relación forjada a través de la lucha política que busca desafiar las formas de opresión” (Featherstone, 2012, p. 5), y que se pone en práctica a través de la vinculación con otras organizaciones armadas. Entonces, la solidaridad estaba directamente asociada con la práctica del internacionalismo, el cual lo consideramos una práctica de lucha política a través de la unión de actores específicos, en este caso militantes de organizaciones revolucionarias, fuera de sus fronteras nacionales. En el caso del PRT-ERP, este internacionalismo estuvo implícito desde la fundación del PRT en 1965 y a través de la trayectoria política de sus militantes. Posteriormente se pondría en práctica a través de la JCR y luego a partir de sus vínculos con otras organizaciones en México y las luchas en Centroamérica, particularmente en Nicaragua. En el caso de Montoneros, el internacionalismo es una construcción que se lleva a cabo en el desarrollo de su política. La posición de esta última

estuvo asentada inicialmente en el antiimperialismo y el nacionalismo revolucionario. Sin embargo, Caviasca (2013) plantea que, a partir de 1974, ante la inminencia de la muerte de Perón, se vuelca hacia el “internacionalismo tercermundista” (p.155) al vincularse con Cuba y otros proyectos latinoamericanistas que finalmente los llevarían también a Centroamérica.

Los estudios relacionados con la memoria reciente, la historia del tiempo presente, y en general los trabajos que abordan la violencia política producto de las últimas dictaduras en la región han recuperado el tema del exilio como uno de los factores y consecuencias producto de dicha violencia. Sin embargo, en esta investigación el enfoque dista de la experiencia de alguna colectividad nacional en el exilio, y se centrará en el estudio de las militancias políticas en el exilio y las relaciones que se construyeron ahí. En ese sentido, la literatura testimonial de militantes en el exilio servirá como fuente de información. La utilización de los relatos autobiográficos se utiliza con el fin de conocer de primera mano algunos aspectos relacionados con su estancia en México, sus objetivos allí y sus apreciaciones posteriores a dicho periodo. Estos testimonios se recuperan también en entrevistas a miembros de organizaciones argentinas y mexicanas realizadas por el autor. Por otra parte, también se utiliza la fuente de archivos del gobierno mexicano, particularmente el de la Dirección Federal de Seguridad contenido en el Archivo General de la Nación, el cual contiene información sobre el seguimiento a las actividades de las organizaciones argentinas en México. Si bien consideramos que los archivos estatales contienen una versión parcial sobre el periodo y que construyen una *memoria institucional* los informes ahí contenidos se realizaron a medida que el periodo estudiado se iba desarrollando, sin análisis o voces construidas posteriormente, al mismo tiempo que, como señala Camilo Vicente, estos archivos son “una huella de la arquitectura del poder del Estado a la que perteneció y pertenece” (En Allier Montaño, 2020, p.299). Por tal motivo, y con el fin de equilibrio de las fuentes, se pretende hacer un entrecruzamiento de las mismas para analizar las complejidades de dicho periodo turbulento en la historia del continente y generar un insumo que permita aportar a los debates relacionados.

1. El surgimiento

Al igual que en otras partes del globo, en la década de 1960 la Argentina atestiguó la radicalización de la lucha política a través del surgimiento de organizaciones armadas. Inicialmente, la influencia revolucionaria cubana había inspirado de primera mano la creación del

Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) bajo el mando Jorge Ricardo Masetti en la selva salteña entre 1963 y 1964, y a la espera de la llegada de Ernesto Guevara una vez que el grupo –compuesto por argentinos y cubanos– se consolidara. Finalmente, la experiencia terminó con la desarticulación de la primera organización guevarista (Rot, 2010) en el país y la desaparición de Masetti. Sin embargo, esta experiencia, junto con el previo desarrollo de la guerrilla peronista conocida como Uturuncos en Santiago del Estero y Catamarca entre 1959 y 1963, sentaron las bases para el desarrollo de la lucha armada en la Argentina que se consolidó a finales de esa década.

En el caso de las organizaciones peronistas, en 1970 apareció públicamente la organización Montoneros luego de años previos de agrupamiento y preparación entre militantes y corrientes ideológicas provenientes del nacionalismo, el catolicismo de la Teología de la Liberación hasta las juventudes comunistas, como una de sus primeras dirigentes, Norma Arrostito. Todos estos orígenes se condensan políticamente en la organización a través del peronismo, articulando por un lado la guerrilla urbana con las distintas “luchas populares” del Movimiento Peronista (Gillespie, 2008, p. 98), particularmente luego de décadas de proscripción y resistencia del mismo. Desde su creación, Montoneros formó parte del ala de izquierda dentro del Movimiento Peronista, o lo que entonces se conoció como la Tendencia Revolucionaria (TR). El hecho decisivo que permite su aparición dentro del escenario de la militancia peronista nacional fue el secuestro y “ajusticiamiento”¹³¹ del ex dictador Pedro Aramburu en 1970, símbolo antiperonista por su participación en el derrocamiento de Perón en 1955. A partir de entonces, la organización comienza un ascenso popular importante dentro del país, y principalmente dentro de la juventud. Luego de años de aliento a la formación y accionar guerrillero por parte de Perón (Robben, 2008, p. 114), a la estrategia reivindicativa de los símbolos peronistas y a sus acciones combativas y espectaculares, la organización creció exponencialmente, lo que le dio un halo de romanticismo que la consolidó en la primera mitad de la década de 1970. De acuerdo con Confino (2021) Montoneros hegemonizó dicha TR, y se convirtió en el “‘brazo armado’ o ‘vanguardia’ del peronismo [...] tuvo un rol destacado en la campaña del ‘Luche y vuelve’ que se llevó a cabo desde fines de 1972 y alcanzó notables niveles de acompañamiento social” (p.19). Este acompañamiento y popularidad de Montoneros, y de otras experiencias revolucionarias, permitió que incluso en una encuesta de 1971 se

¹³¹ Sinónimo de justicia revolucionaria “*de los enemigos de la revolución*” (Aguilar Peña, 2000, p.448).

revelara que “el 49.5% de la población argentina justificaba la lucha armada” (Robben, 2008, p.143).

A su vez, otra de las principales organizaciones armadas argentinas del mismo periodo se sitúa fuera del Movimiento Peronista y más cercana a expresiones de la izquierda guevarista dentro del marxismo: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Este surge a partir del congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de 1970 en donde se adopta la lucha armada como estrategia revolucionaria. Previamente, el PRT se había fundado en 1965 a través de la confluencia de distintos grupos como Palabra Obrera o el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP). De este último provenía Mario Santucho, quien fuera su principal dirigente y que en 1961 había recibido instrucción militar en la Cuba revolucionaria (Robben, 2008, p.140). De acuerdo con Daniel De Santis, parte del Comité Central del PRT a partir de 1975, este se funda “para luchar por la revolución antiimperialista y socialista en Argentina y América Latina” (En Caviasca, 2013, p. 13). Este objetivo se llevaría después a la práctica armada a través del ERP.

De acuerdo con el militante del PRT-ERP, Jorge H. Castro, “El PRT delinea la primera fase de su estrategia en su V Congreso en que comprendía desarrollos urbanos y rurales y la afianzó en su V Congreso, luego del Cordobazo” (Castro, 2013, p. 232). Tanto para el PRT-ERP como para Montoneros, el Cordobazo en 1969 había impulsado a muchos jóvenes a optar por la vía armada, así como Trelew en 1972 fue la confirmación de ese camino. A su vez, el Cordobazo había ratificado que además del foco rural, el combate debía situarse en los centros urbanos por las características demográficas del país. Según Castro, “la iniciativa en la lucha armada urbana se vio acompañada por levantamientos populares en casi la mitad de las ciudades capitales del interior en el periodo 1970-1973” (Castro, 2013, p.235). Entonces, el PRT-ERP, también promovió y participó de la experiencia interregional de organizaciones de Argentina, Chile, Uruguay y Bolivia, denominada Junta Coordinación Revolucionaria (JCR). El mismo militante del PRT-ERP afirma que,

La JCR no era sólo una unión de esfuerzos político-militares estratégica, sino también una definición ideológica de la lucha por la construcción del Socialismo y el reconocimiento de las vías revolucionarias que se presentaban en cada país, y los esfuerzos de cada organización por unirlos (Castro, 2013, p. 181).

La experiencia de la JCR significó, para las organizaciones participantes, un enriquecimiento político y un diálogo e intercambio regional sin precedentes dentro de la lucha armada del Cono Sur. En el caso del PRT-ERP esta experiencia internacionalista permitió que pudiera trascender sus fronteras y articularse con actores regionales. Según el dirigente de la organización, Enrique Gorriarán Merlo,

Toda la actividad de la JCR implica una política común hacia el resto del mundo, además de las relaciones bilaterales que cada organización tenía, a lo que se sumaba el intercambio de compañeros para la militancia [...]. Pero no se limitaba a eso, también abarcaba la cuestión del armamento y otros insumos (Gorriarán, 2000, p.287).

Esta estrategia latinoamericanista-internacionalista proviene desde la propia fundación del PRT, como mencionó De Santis previamente. Por otra parte, de acuerdo con Marchesi (2019) la JCR es también resultado de “la regionalización de los procesos políticos” (p.21). Además de ello, entre las organizaciones pertenecientes a la JCR, había “una concepción común del latinoamericanismo y una crítica de la viabilidad de la democracia liberal en el contexto del subdesarrollo y la Guerra Fría” (p.22). La regionalización de la lucha de las organizaciones miembros de la JCR sirvió para poner en práctica el internacionalismo que las vinculaba, lo cual posteriormente las llevó también a pensarse y organizarse fuera de sus fronteras nacionales en un contexto de represión y exilio.

Por otra parte, luego del golpe de Estado de marzo de 1976, la estrategia de contrainsurgencia para combatir a ambas organizaciones armadas se da en diversos planos, utilizando principalmente canales extralegales con el fin de aniquilarlas. A partir de entonces, la salida y exilio de militantes que había iniciado previamente, alcanza niveles superiores. Sin embargo, algunos de los principales dirigentes de las dos organizaciones pudieron reagruparse en el exterior. La Conducción Nacional de Montoneros directamente se reorganizó en México y después en Cuba, al mismo tiempo que muchos de sus militantes de base y simpatizantes fueron desaparecidos, asesinados o encarcelados. Confino (2021) considera que esta etapa fue entendida por la organización

Como un ‘repliegue al exterior’ dentro de una etapa ‘defensiva’ de la guerra revolucionaria, el exilio orgánico modificó las experiencias de las y los militantes que permanecieron en Montoneros, su práctica política

inmediata y su relación, real y simbólica, con el país (Confino, 2021, p. 37).

A diferencia de Montoneros, los principales dirigentes del PRT-ERP fueron desaparecidos y asesinados antes de que pudieran lograr salir del país. Durante 1976 diversas caídas de militantes estratégicos de la organización, como la del el responsable de inteligencia y a diversas células de la organización en Córdoba, afectan la estructura de la misma. Además, en julio de ese año Mario Santucho, máximo responsable del PRT-ERP, junto a otros dirigentes como Benito Urteaga y Domingo Menna, además de familiares de todos ellos, son asesinados y desaparecidos por la dictadura argentina. La plana mayor de la organización tenía planeada la salida hacia Cuba ese mismo día. Previo al viaje, Santucho se reuniría con Mario Firmenich, dirigente de Montoneros, para sellar “los términos de la cooperación en el marco de la Organización para la Liberación de Argentina” (Robben, 2008, p.240). La reunión nunca se produjo, sin embargo, su acercamiento significó la posibilidad del trabajo conjunto de ambas organizaciones en un momento en que el enemigo común avanzaba en su aniquilación. Este acercamiento había dejado atrás el distanciamiento y cuestionamiento tanto político como militar entre las organizaciones argentinas. Tan solo unos años antes, en 1973, el dirigente montonero Roberto Quieto había expresado que, “siempre tuvimos con ellos diferencias políticas, esencialmente en lo que hace a su concepción de nuestro Movimiento y sobre las distintas etapas del proceso revolucionario argentino” (El Descamisado 4, 12 /06/1973, p.4). Para el contexto de 1976, las diferencias habían sido superadas, sin embargo, la desaparición de la plana mayor de la organización guevarista minó las posibilidades de reagrupación y de vinculación con la organización peronista, lo cual pudo haber tenido resultados trascendentales tanto en la Argentina como en el exilio.

Posteriormente a la caída de la dirigencia del PRT-ERP, otros dirigentes y cuadros sobrevivientes parten a Italia. Mientras en la Argentina prácticamente la organización deja de existir, en Europa la organización se fragmenta. Por un lado, la facción de Luis Mattini, Roberto Guevara, Julio Santucho y otros se instala en México, donde había varias células del partido que habían salido de la Argentina. Por el otro, la facción de Enrique Gorriarán Merlo luego de Italia parte a Nicaragua, donde se incorpora a la lucha sandinista.

2. El exilio

En cuanto al exilio argentino en México, mientras la dictadura argentina, instalada en 1976, obligaba al exilio forzoso de miles de militantes al mismo tiempo que llevaba a cabo políticas de genocidio contra su población; en México, el territorio de acogida, se llevaban a cabo políticas contrainsurgentes similares, pero en el contexto de un gobierno, en apariencia, democrático. Sin embargo, si bien previamente hubo proyectos revolucionarios armados, a partir de las masacres estudiantiles del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971 comienzan a surgir organizaciones revolucionarias por todo el territorio nacional. Al igual que en la Argentina con el Cordobazo y la masacre de Trelew, a partir de entonces, la estrategia revolucionaria a través de la organización de grupos guerrilleros se consolida en sus expresiones urbanas y rurales.

Entre finales de la década de 1960 y principios de la siguiente, la aparición de grupos revolucionarios en México aglutinan diversas expresiones, corrientes y metodologías políticas. A diferencia del caso sudamericano, en México las guerrillas rurales, por la geografía y composición del país norteamericano, tienen un papel relevante. Entre ellas podemos mencionar la experiencia de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) del profesor Genaro Vázquez Rojas, y el Partido de los Pobres (Pdlp) del también profesor guerrerense Lucio Cabañas Barrientos. Al mismo tiempo, en los centros urbanos mexicanos se formaron distintos grupos revolucionarios. Entre ellos podemos mencionar:

[al] Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), en Morelia, aunque sus cuadros se formaron en la moscovita Universidad Patrice Lumumba (hoy Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos); el Frente Urbano Zapatista (FUz), en la Ciudad de México; los Comandos Armados de Chihuahua; las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), en Guadalajara; la Liga de Comunistas Armados (ICA), la Liga Comunista 23 de Septiembre y las Fuerzas de Liberación Nacional, en Monterrey (Illades, 2018, p.116).

A pesar de la vasta presencia guerrillera en México, en el presente trabajo, tomamos la experiencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) fundada en Guadalajara en 1973 a través de la confluencia de otros grupos armados, y herederos del grupo que asaltó al cuartel de Madera en Chihuahua en 1965, y que “contó con

aproximadamente 400 miembros, presencia en nueve entidades federativas y mejor capacidad operativa que los demás grupos armados” (Illades, 2018, p. 118). A este último grupo otorgamos mayor visibilidad dada su presencia nacional y a que agrupó a muchos de las principales células revolucionarias urbanas en México. El historiador mexicano Rodolfo Gamiño caracteriza la historia de la LC23S a través de cuatro etapas: “gestación (1973), rectificación (1974), fragmentación (1975-1976) y exterminio (1977-1979)” (Gamiño Muñoz, 2013 p.65). Estas cuatro etapas de vida de la organización encuentran paralelismos temporales con sus pares argentinas. Además de ello, el momento de su fragmentación y exterminio se lleva a cabo justo al mismo tiempo de llegada y asentamiento de las organizaciones argentinas en territorio mexicano. Esta convivencia temporal entre las organizaciones argentinas y la mexicana también está relacionada con su pertenencia a un periodo de radicalización política compartida en el continente. En ese sentido, el ex militante de la LC23S, Antonio Orozco Michel, quien en enero de 1976 protagonizara una importante fuga de militantes del penal de Oblatos en Guadalajara, recuerda que, desde la fundación de la organización,

Ejercía en nosotros una enorme influencia tanto el triunfo de la Revolución Cubana como los diferentes procesos revolucionarios en Latinoamérica entre los que, desde luego, ocupaba un primer lugar la lucha guerrillera de los Tupamaros en Uruguay, el ERP en Argentina, y las FARC en Colombia, principalmente (Orozco Michel, 2008, p.53).

Poco después, la propia organización mexicana conviviría en el mismo espacio con algunas de esas organizaciones mientras se encontraban en el exilio mexicano.

Por otra parte, a medida que el poder de acción de la LC23S se manifestaba en distintas regiones del país, este fue respondido con la estrategia contrainsurgente del gobierno mexicano, principalmente a través de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) como aparato represivo. Dentro de la DFS, Illades especifica que de dicha estrategia se encargó:

La Brigada Especial Antiguerrillas (BEA), mejor conocida como Brigada Blanca, policía política bajo el mando de Miguel Nazar Haro, fue la encargada de combatir a la Liga Comunista 23 de Septiembre. La Brigada Blanca reunió a

elementos del Grupo de Investigaciones Especiales c-047, militares comisionados en labores policiales (Francisco Quiroz Hermosillo y Mario Arturo Acosta Chaparro Escápite) y agentes de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal (Francisco Sahagún Baca y Salomón Tanús). (Illades, 2018, p.118).

El mencionado grupo C-047 había estado a cargo de Nazar Haro antes de ser director de la DFS y de dirigir la BEA. De acuerdo con Camilo Vicente, durante la década de 1970 este grupo “siguió desempeñado su tarea de contrainteligencia y, a principios de la década de 1980, había aumentado sustancialmente su nómina” (Vicente Ovalle, 2019, p. 68). Según los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, a fines de la década de 1970 y principios de la siguiente, al mismo tiempo que el C-047 buscaba exterminar a la LC23S, también se encargaba de la vigilancia de los dirigentes Montoneros en México, y de los exiliados latinoamericanos en general. Entre 1982 y 1983, al menos dos elementos de ese grupo, reportaron todos los movimientos del dirigente de Montoneros, Mario Firmenich. Entre los informes redactados por los agentes de la DFS se encuentran reuniones del líder montonero con integrantes del Movimiento Peronista Montonero (MPM); reuniones periódicas con el ex presidente mexicano Luis Echeverría en su domicilio particular (AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 23-24/03/82; 29/03/82; 26-27/08/82); reuniones con autoridades de la Secretaría de Gobernación (AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 07/02/83; AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 09/02/83); hasta reuniones con el presidente mexicano en funciones, José López Portillo (AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 02/04/82). Posteriormente, a fines de 1982 el líder montonero se instala en una vivienda mexicana, y a partir de entonces los informes de la DFS se titulan *Servicio de Seguridad al Comandante Mario Eduardo Firmenich, Líder del Grupo Peronista y Montonero de Argentina*. Por el contenido de dichos informes se considera que los agentes de la C-047 de la DFS se encargaban de la seguridad del comandante peronista mientras este se reunía con autoridades mexicanas, con otros militantes peronistas, como Juan Manuel Abal Medina, e incluso con el ex director de la DFS, Fernando Gutiérrez Barrios (AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 10/02/83).

Para entonces, la estrategia contrainsurgente mexicana a través del C-047 y de la BEA en general había mermado el accionar de organizaciones como la LC23S a través de aplicación de métodos que no distaban mucho de los utilizados en el Cono Sur a través del Plan Cóndor. Sin embargo, fuera de México estas acciones son poco

conocidas, mientras se reconoce su política de puertas abiertas y de solidaridad con los distintos exilios, además de su cercanía ideológica, al menos aparente, con la Revolución Cubana y el gobierno de Salvador Allende. Por ejemplo, entonces, en el mismo territorio que operaban las guerrillas de Vázquez Rojas y Cabañas Barrientos, el jefe de policía del estado de Guerrero, Acosta Chaparro, era el responsable de una

Cárcel clandestina en un sótano de la Dirección de Tránsito de Acapulco, de torturar y asesinar a detenidos en el fraccionamiento Copacabana (Punta Diamante) y de inaugurar en Latinoamérica –junto con el general Quiroz Hermosillo– los ‘vuelos de la muerte’ desde la Base Aérea Militar número 7, de Pie de la Cuesta (Illades, 2018, p. 119).

La política contrainsurgente mexicana tenía lugar en el mismo momento en que su gobierno recibía solidariamente a los perseguidos latinoamericanos, los cuales muchas veces estaban más emparentados con los militantes mexicanos cuyo gobierno desaparecía. Estas acciones desembocaron en la práctica desaparición de la LC23S a fines de los años setenta durante la etapa de exterminio. Sin embargo, antes de ello, por algunos años, las organizaciones armadas más importantes del Cono Sur, entre ellas las argentinas, se reorganizaban en México, con el beneplácito del gobierno de ese país, al mismo tiempo que este aniquilaba a organizaciones de izquierda mexicanas.

La investigadora mexicana, Laura Castellanos, refiere en su trabajo sobre los gobiernos del PRI en México que:

[Luis] Echeverría, entre tanto, conmovía a la misma izquierda sudamericana reprimida al integrar a más de medio millar de víctimas exiliadas de la dictadura chilena –y luego de la uruguaya y argentina– a la vida académica, cultural y productiva de México.

Hacia afuera, el gesto fraterno. Dentro del país, centenares de mujeres y hombres han sido desaparecidos o encarcelados en prisiones clandestinas acusados de acciones subversivas. La mayoría eran campesinos guerrerenses, pero otra buena parte había surgido de las filas de estudiantes urbanos, ex militantes de la Juventud Comunista o cristianos radicales que habían tomado las armas luego de atestiguar la violencia oficial de 1968 y 1971 en la capital mexicana. (Castellanos, 2007, p.167)

La similitud en el surgimiento de organizaciones revolucionarias responde a la emergencia de una creciente movilización social por parte de una nueva generación política de características similares y que se inserta dentro de los movimientos de la Nueva Izquierda. Esto también se da como respuesta a los regímenes autoritarios en un contexto de Guerra Fría, en el que el continente también ocupó un papel central en las disputas geopolíticas. En ese ordenamiento global también están insertas las estrategias de los gobiernos dictatoriales para combatir a los grupos armados. En el caso argentino, la estrategia de contrainsurgencia se articula con la región a través del Plan Cóndor, la cual provoca el exilio de militantes de organizaciones de los países del Cono Sur. En este contexto se da la instalación de la Conducción Nacional en el extranjero, tanto de Montoneros como del PRT-ERP, y la “transnacionalización de su práctica política” (Confino, 2018, p. 137). Por otra parte, en el caso mexicano, a diferencia de las dictaduras sudamericanas, el gobierno de ese país se consideraba a sí mismo cercano a las luchas revolucionarias del continente, mientras mantenía relaciones afectuosas con el gobierno socialista de Allende y la Revolución Cubana, lo que pretendía anular la postura revolucionaria de las organizaciones que lo combatían. Durante ese periodo, el gobierno anfitrión mantuvo una retórica solidaria y de izquierda, especialmente el de Luis Echeverría (1970-76) y después el de José López Portillo (1976-82), lo que limitaba las relaciones entre los distintos exilios y la oposición de izquierda al gobierno. De acuerdo con Yankelevich (2019), esta política respondía a la coordinación de las dos caras del gobierno mexicano:

En política interior se silenciaba la crítica que podían ejercer los exiliados, y con la política exterior se neutralizaba la acción de una izquierda internacional que siempre se abstuvo de opinar sobre la muy peculiar democracia mexicana (p.28).

La *transnacionalización* de las acciones de Montoneros y el PRT-ERP tuvo distintas escalas de desarrollo. En el caso de Montoneros, su dirigencia contaba con una casa operativa en la colonia Nápoles y con acceso directo al gobierno mexicano y sus funcionarios, particularmente gracias a sus vínculos con la Secretaría de Gobernación. Miguel Bonasso, secretario de Prensa de la organización Montoneros, relata que uno de esos contactos era un tal Lic. Galindo, funcionario de esa secretaría y subalterno del entonces subsecretario Fernando Gutiérrez Barrios, y ex director de la DFS. Una noche, el periodista montonero, junto con el jefe de la Columna Norte de la

organización, Rodolfo Galimberti son citados en Gobernación. Ahí, el funcionario mexicano les extiende una lista con una supuesta compra de armas largas que los argentinos habían hecho. Ante el desconocimiento de ambos, Galindo les advierte, según Bonasso:

Miren: ustedes viven clandestinos en México; usan autos alquilados; no le dan su teléfono ni a Gobernación; a varios (usted y usted, por ejemplo) les permitimos andar armados. Concesiones que no le hacemos a ningún servicio secreto de la Tierra. Y lo hacemos porque nos simpatiza su lucha contra la dictadura de Videla. Pero todo tiene un límite: recuerden que los sirios eran los mejores amigos de los palestinos... hasta que dejaron de serlo. (Bonasso, 2000, p. 285-286)

Sin embargo, mientras la Secretaría de Gobernación empatizaba con la organización argentina, la Secretaría de Relaciones Exteriores buscaba infructuosamente conseguir salvoconductos que permitieran la salida de asilados argentinos en la representación mexicana en Buenos Aires. Ya que, entre 1976 y 1980, el ex presidente Héctor J. Cámpora, era mantenido como rehén en la Embajada Mexicana por parte de la dictadura junto con el ex secretario del movimiento peronista, Juan Manuel Abal Medina, ex secretario del movimiento peronista. A diferencia de las embajadas mexicanas en Chile y Uruguay, donde los asilados se encontraron con la solidaridad de funcionarios mexicanos, en el caso argentino su presencia fue por momentos incómoda e indeseada (Reveles, 1980). Por otra parte, las buenas relaciones políticas entre las Fuerzas Armadas de ambos países permitieron la mutua condecoración a militares y la invitación al entonces Comandante del II Cuerpo del Ejército, Leopoldo Fortunato Galtieri, al desfile militar por la Independencia en septiembre de 1979:

Aquella visita [de Galtieri] pasó prácticamente inadvertida no por desconocimiento de las organizaciones del exilio, sino por la incomodidad de tener que condenar un gesto protocolario de un gobierno que daba sobradas muestras de solidaridad para con los perseguidos de la dictadura. Quizá debido a ello, por un lado, se alzó la voz de organizaciones sindicales y políticas de México, que publicaron un desplegado solicitando una entrevista con Galtieri para preguntarle por la suerte de veinte mil desaparecidos, por los crímenes, las torturas y por los

salvoconductos a los Cámpora y a Abal Medina. (Yankelevich, 2009, p. 225)

Tan solo un año antes –en enero de 1978– Galtieri había sido el responsable del envío a México de un militante montonero secuestrado y miembros de su fuerza, con el fin de secuestrar y asesinar a la cúpula de Montoneros en su sede de la colonia Nápoles. Este hecho, conocido como Operación México,¹³² fue un fracaso para la junta militar, pues *Tucho* Valenzuela, el oficial montonero denunció la operación a los medios mexicanos, lo que provocó un entredicho diplomático y la expulsión de los militares argentinos de suelo mexicano. Al mismo tiempo, mientras Valenzuela denunciaba la operación de la dictadura en territorio mexicano, la dictadura argentina desapareció a su familia que se encontraba como rehén en Rosario. La rápida acción del gobierno mexicano se dio también por la participación del grupo C-047 de la DFS, el cual se encargó del interrogatorio a los militares argentinos. En este, los agentes mexicanos informaron que los argentinos tenían la “intención de localizar a miembros del grupo subversivo argentino denominado ‘Partido Montonero’ y del ‘Ejército Montonero’” (AGN-DFS caja 1 legajo 24, 19/01/78). Al respecto, el ex dirigente montonero, Fernando Vaca Narvaja (2002), relata que

La conducción montonera tenía relación directa con el gobierno mexicano y acudió a él denunciado este grave hecho. Los mexicanos, celosos de su funcionamiento interno, actuaron de inmediato y detuvieron a toda la delegación militar en sus hoteles, secuestrando el armamento camuflado para los operativos (p.181).

A partir de este hecho, la conducción montonera se traslada a Cuba, alternando su trabajo entre la isla y el territorio mexicano. La permisividad del gobierno mexicano a las acciones de la organización peronista estaba relacionada con un acuerdo tácito entre ambos actores. Por un lado, Montoneros había acordado discreción y no inmiscuirse en asuntos locales, y por el otro, el gobierno mexicano le permitía instalarse en México para su reorganización. En este sentido, previo a la Contraofensiva montonera de 1979-1980, la organización instaló una casa operativa en Cuernavaca para el entrenamiento de sus militantes que serían parte de la misma. Horacio Mendizábal, miembro de la

¹³² Para ver los documentos públicos de la National Security Archive sobre la Operación México, consultar:
<https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB241/>

conducción, recalca que no se podían utilizar armas en el entrenamiento porque había compromisos a respetar con el gobierno mexicano (Izquierdo, 2007). De acuerdo con Larraquy, con el gobierno mexicano había una promesa de parte de Montoneros de no hacer operaciones militares en México, pues el gobierno mantenía vigilancia hacia sus actividades (Izquierdo, 2007).

En el caso del PRT-ERP, luego de la salida del país, su trabajo se centró en la reagrupación de sus militantes y células activas a partir de la escisión europea. Con la instalación de una de las facciones de la organización en México, Julio Santucho, hermano de Roberto, recuerda que:

A través de mí, el PRT estableció relaciones también con el PRI. El secretario general del PRI, Roberto Madrazo, nos garantizó el apoyo de su partido para todas las actividades políticas y culturales que proponíamos desarrollar en el país (Santucho, 2004, p. 213).

En entrevista, Santucho menciona que esto “también sirvió para ayudar a compañeros con los temas migratorios, para su legalización y permisos de residencia” (Santucho, entrevista con el autor, 6 de noviembre de 2012).

Para Santucho, la relación del PRT-ERP con el partido mexicano se dio como una estrategia de supervivencia. En México, menciona Santucho, “el trabajo era político y no militar (Santucho, entrevista con el autor, 6 de noviembre de 2012).” Sin embargo, en 1981 una célula de la organización realizó una acción armada para hacerse de recursos y continuar la lucha contra la dictadura argentina a través del secuestro de Beatriz Madero Garza, sobrina del candidato presidencial del PAN. Una vez más, la participación del C-047 fue decisiva para la investigación del hecho y la detención de los participantes. La reconstrucción de las fichas y vínculos de los miembros de la organización desde su arribo a México, además del seguimiento a los militantes, hizo que la policía mexicana detuviera a más de una decena de exiliados argentinos. Entre los detenidos se encontraban el mismo Santucho, además de Roberto Guevara de la Serna –hermano del Che– entre otros. Ambos dirigentes fueron detenidos y torturados. Mientras se encontraban detenidos, el periodista y miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, Arturo Martínez Nateras conoció su detención por una integrante del PRT-ERP con quien trabajaba en la Revista Di. La detención, que aún no era pública, le fue confirmada por el subsecretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, y

posteriormente por el jefe de la policía de la Ciudad de México, Arturo Durazo. Luego de que Martínez Nateras los pudo ver y confirmar los maltratos, escribió un reportaje y dio una conferencia de prensa (Martínez Nateras, entrevista con el autor, 9 de marzo de 2022).

De acuerdo con el militante mexicano, esto permitió detener la tortura y evitar que fueran desaparecidos, además de que el conocimiento público de las detenciones y torturas motivó una importante solidaridad. Poco después, el 25 de noviembre de 1981 ambos dirigentes argentinos enviaron una carta al presidente López Portillo en la que denunciaban arbitrariedades en su detención y proceso. En la carta al presidente, mencionaban haber

Sido interrogados en la DIPD [División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia] por miembros de la Embajada Argentina, que no dudamos pertenecen a los servicios de seguridad (AGN-DFS, 25/11/1981).

La denuncia de ambos, implicaría la colaboración entre los servicios de seguridad de ambos países, tan solo unos años luego de que la DFS interrogara y expulsara a militares argentinos por su participación en la Operación México en contra de la cúpula montonera. Finalmente, luego de ocho meses presos, ambos dirigentes fueron sobreseídos y liberados, e incluso Santucho mencionó que Gutiérrez Barrios lo recibió en sus oficinas para manifestarle que “las puertas de México estaban abiertas para [...] todas las veces que quisiera regresar.” (Santucho, 2004, p. 215) Mientras tanto, en el Reclusorio Norte permanecieron tres miembros del PRT quienes fueron condenados por el secuestro.¹³³

En este contexto, los informes realizados por la DFS a partir del secuestro muestran el trabajo de seguimiento de la agencia de seguridad mexicana sobre el PRT-ERP en el país. En un informe firmado por el director de la DFS, Miguel Nazar Haro, del 27 de octubre de 1981, este advierte que:

En el mes de diciembre [de 1980, la DFS...] descubrió la existencia en la República Mexicana de un elevado número de individuos de nacionalidad argentina, miembros de los llamados “Movimiento Peronista Montonero”, “Ejército Revolucionario del Pueblo” (ERP) y “Partido Revolucionario de los Trabajadores” en contra

¹³³ Estos son: Ariel Ítalo Morán Silvestre, Ángelo Porcu Zuca, y Ramón Antonio Beviglia.

de la Junta Militar que gobierna a ese país (AGN-DFS caja 1 legajo 24, 27/10/1981).

Posteriormente, menciona que la propia DFS

Descubrió diversas ‘casas de seguridad’, en donde los argentinos miembros de estos grupos [...] se reunieron para elaborar documentación falsa y para realizar adoctrinamiento político de tendencia socialista y para recibir instrucción militar (AGN-DFS caja 1 legajo 24, 27/10/1981).

Este informe, contrastaría con la actitud en general del gobierno mexicano, ya que, en el caso argentino, conocía, y permitía, la reorganización e instalación de organizaciones como Montoneros al menos desde 1976. Y, en el caso del PRT-ERP de acuerdo con lo mencionado por Santucho, tenía relación con organizaciones legales, sindicatos, funcionarios y también con miembros del PRI. De igual forma, de acuerdo a un informe sin fecha (presumiblemente de fines de 1981 o principios de 1982) realizado por el C-047, la DFS menciona que el PRT-ERP mantenía relaciones con otros actores en el país y fuera de él:

El análisis primario de estos expedientes, manifiesta la existencia en México de un grupo presumiblemente terrorista de filiación izquierdista, cuyos componentes, de nacionalidad argentina mantienen relación con organizaciones en Europa y América Latina. Esta misma mantiene relaciones también, con organizaciones mexicanas de izquierda que los enmascaran y apoyan en sus actividades. Se ha comprobado que en nuestro territorio la mencionada organización ha venido realizando actividades tipificadas como delitos en nuestro Código Penal (secuestros, asaltos a bancos, chantajes, tráfico de armas, etc.) (AGN-DFS caja 1 legajo 24 s/f)

Por otra parte, Cristina Salvarezza, militante del PRT-ERP, había llegado a México desde Francia en 1980. Salvarezza alcanzó el estatus de asilada en México luego de haber arribado como turista y de ser detenida y llevada a la Secretaría de Gobernación hasta que la intervención de la ONU impidió su deportación a Guatemala. En octubre de 1977, luego de la desaparición de su compañero, había salido de la Argentina hacia Brasil y luego a Francia, desde donde se traslada

a México. Tanto en Brasil como en Francia y México se vinculó con otros miembros del PRT-ERP con la perspectiva de *volver a pelear a la Argentina* o de unirse a algún movimiento revolucionario en Nicaragua o El Salvador, ya que desde México se realizaban los contactos para viajar a Centroamérica. En su caso, por tener una hija pequeña, la seguridad de la organización no le permite unirse, sin embargo, mientras se encontró en México trabajó en la Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en Argentina (COSOFAM), desde donde se vinculó con otros familiares, exiliados y también con militantes mexicanos. La militante del PRT-ERP recuerda la persecución a militantes de su organización luego del secuestro, sin embargo, refiere que su casa no fue allanada porque “vivía al lado del cónsul nicaragüense. Cuando vinieron a allanar, él salió y dijo que era un piso diplomático y aquí no podían pasar” (Salvarezza, entrevista con el autor, 11 de marzo de 2022), lo que hizo que los servicios de seguridad mexicanos se fueran. A partir de entonces, la persecución desatada a integrantes de las organizaciones argentinas motivó que muchos salieran del país, como ocurrió con la dirigencia del PRT-ERP que luego de ser liberada salió del país.

3. ¿Y qué hay de la relación con las organizaciones de izquierda mexicana?

El desarrollo de las organizaciones armadas de ambos países se entrecruza al convivir en un mismo espacio y tiempo, como lo fue el México de la década de los 1970 y principios de los 1980. La apertura mexicana hacia los exilios sudamericanos, y argentino en este caso, permitió que distintas experiencias revolucionarias se encontraran en el mismo territorio. Sin embargo, la posibilidad de vincularse o de generar intercambios estuvo limitada y siempre vigilada por los servicios de seguridad mexicanos. De acuerdo con Yankelevich (2019) entre los objetivos de la vigilancia mexicana a los distintos exilios se encontraba la prohibición de inmiscuirse en asuntos locales, particularmente relacionado con el artículo 33 de la Constitución Mexicana,¹³⁴ y también de “medir la densidad de las redes de solidaridad entre las organizaciones del exilio latinoamericano y las formaciones políticas mexicanas” (p.8).

¹³⁴ El artículo 33 de la Constitución Mexicana refiere expresamente que: “Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país.” (Constitución Política de México [Const]. Art. 33. 5 de febrero de 1917. México).

En este sentido, la profunda atención del gobierno mexicano a los vínculos tejidos entre organizaciones armadas se aplicó puntualmente en una estrategia de vigilancia que recayó sobre el mencionado grupo C-047. Este interés estaba marcado en las relaciones que podían tejer entre pares latinoamericanos, pero especialmente con las organizaciones locales. Esta fue una de las razones por la que los vínculos entre actores argentinos, en este caso el PRT-ERP y Montoneros, con organizaciones locales fueron muy limitados y prácticamente se circunscribieron a planos informales. En el caso de José Luis Moreno, ex militante de la LC23S desaparecido por el régimen mexicano y luego *legalizado* en el Palacio de Lecumberri recuerda su relación con algunos militantes argentinos. En una entrevista realizada en la Ciudad de México, recuerda que: “A título personal tuve relación con algunos exilados al manifestar mi solidaridad en eventos como los de las Madres de Plaza de Mayo en el DF.” Sin embargo, como él menciona, estos vínculos se dieron a título personal, ya que, “nosotros [LC23S] veníamos muy golpeados y no estábamos para buscar relacionarnos con ellos [Montoneros, PRT-ERP]” (Moreno, entrevista con el autor, 30 de enero de 2012)

Por su parte, al preguntarle a Santucho sobre la relación del PRT-ERP con organizaciones armadas mexicanas refiere que:

Sabíamos de la LC23S. Incluso cuando yo estuve preso en el Reclusorio Norte por cerca de 8 meses conviví con militantes de ahí. No recuerdo el nombre pero había un compañero que había perdido la pierna. También sabíamos que para entonces ya habían sido muy golpeados. Sabíamos [de] las dos caras del PRI, pero nosotros estábamos pensando en Argentina, en volver, y México era una buena oportunidad para organizarnos y hacer trabajo político y relaciones (Santucho, entrevista con el autor, 6 de noviembre de 2012).

Al mismo tiempo, Santucho habla sobre las relaciones que el PRT-ERP mantuvo con otros partidos mexicanos:

Conocimos a gente del Partido Comunista Mexicano (PCM), incluso un amigo [...] militante del PCM y luego del Partido de los Pobres. Él me llevó a su tierra, Guerrero, y conocimos a personas del Partido de los Pobres, gente que había estado con Lucio Cabañas. Pero el PRT, como partido u organización, no estableció relaciones con otras organizaciones mexicanas, más allá del PRI o del PCM

(Santucho, entrevista con el autor, 6 de noviembre de 2012).

Esta afirmación del dirigente del PRT-ERP nos permite observar que las relaciones entre los grupos armados se dieron en un plano inorgánico. Si bien había afinidad entre los objetivos, las condiciones que el gobierno mexicano imponía no le permitieron a las organizaciones argentinas vincularse de otro modo con las mexicanas, haya habido o no interés de hacerlo. Por otra parte, durante su exilio en México tanto el PRT-ERP como Montoneros se encontraban en procesos distintos y apuntaban a diferentes objetivos. En el caso de la organización peronista, el exilio mexicano además significó la planeación de la llamada *Contraofensiva*, en la que militantes de esa organización volvieron con la intención de combatir a la dictadura. Los objetivos no se cumplieron, ya que la mayoría de ellos fueron desaparecidos incluso antes de llegar a territorio argentino. Sin embargo, el reclutamiento y entrenamiento de los militantes se dio en México. Al respecto, Hernán Confino, considera que con la salida al exterior:

Se inauguraba [...] una nueva etapa en la política montonera. Si bien numerosos militantes de la organización habían partido al exilio en los dos años previos –y muchos otros permanecieron en el país–, la salida de la conducción motivó una organización en el extranjero que Montoneros no había desarrollado hasta ese momento. La retirada al exterior habilitó nuevos sentidos propios de la actividad no armada que habían sido relegados en un primer momento en pos de un entendimiento de corte militar de la tarea de oposición a la dictadura. El terrorismo de Estado en toda su magnitud había obligado a la organización a explorar otros caminos (Confino, 2021, p.56).

En el caso del PRT-ERP, el exilio mexicano fue turbulento. A pesar de las relaciones que Santucho describió con el PRI y el gobierno mexicano, el secuestro de Madero Garza provocó una oleada de persecución y detenciones sobre la organización. Durante ese episodio, además de los militantes argentinos también fue detenido el mexicano Armando Navarrete Cornejo, acusado por el gobierno mexicano de integrar la célula del PRT-ERP que secuestró a Madero. Navarrete, fallecido recientemente, confirmó su presencia en la cárcel junto con los argentinos. En una breve entrevista mencionó:

He perdido el contacto con los miembros del PRT con quienes tuve contacto desde mediados de los 70s y hasta 1982 [...] A todos les guardo respeto, mi consideración y aprecio, estén en el ámbito político en el que se encuentren. Fueron, y espero que lo sigan siendo desde la trinchera en la que luchan, hombres y mujeres comprometidos con su pueblo, congruentes y consecuentes con su tiempo y con sus ideas. A mí, en lo personal, me enorgullece haber estado a su lado en sus actividades legales en el exilio (Navarrete, entrevista con el autor, 25 de junio de 2012).

Finalmente, la detención de los dirigentes del PRT-ERP y su experiencia en las cárceles mexicanas fue uno de los puntos de contacto entre organizaciones de ambos países, más allá que dichos vínculos también fueron informales e inorgánicos. Sin embargo, sirvieron para acercar ambas realidades y encontrar un punto de reconocimiento en un momento particular, como lo fueron las décadas de 1970 y 1980 en México.

4. Conclusiones

El estudio de los exilios de organizaciones revolucionarias en México involucra necesariamente el análisis de los distintos espacios de relación entre ellos. Sin embargo, al mismo tiempo, el papel del gobierno mexicano como anfitrión aparece como un eje transversal que atraviesa las distintas dimensiones de dichas relaciones. En el caso del exilio argentino en México, y específicamente de las organizaciones Montoneros y el PRT-ERP, este tuvo una relación particular con el gobierno mexicano. Por un lado, hemos visto los momentos de cercanía, como la relación que dirigentes de ambas organizaciones cultivaron con personajes de la política mexicana, tanto funcionarios como miembros del PRI, sin embargo, también aparecen momentos de rispeza e incluso de persecución y tortura, como el caso del PRT-ERP.

En el caso de las relaciones con las organizaciones mexicanas podemos hablar de dos tipos de contacto. Por un lado, vemos cómo militantes mexicanos, como el caso de Moreno, se acercaron a eventos solidarios, a título personal, en donde se denunciaban abusos a los Derechos Humanos. Este punto de contacto, inorgánico, se dio en contextos y eventos particulares y se dio en un plano horizontal sin la representación formal de ninguna de las organizaciones armadas. Por su parte, otro de los contactos entre organizaciones se dio a partir de la detención de los dirigentes del PRT-ERP y su encarcelamiento en una

prisión mexicana con la que convivían con militantes mexicanos de distintas organizaciones. En el caso de Santucho, estos vínculos lo llevaron a conocer a militantes del PdIP en un periodo posterior a la muerte de Lucio Cabañas. Sin embargo, a pesar de que estas relaciones se dieron en contextos particulares, estos vínculos no se cristalizaron en una relación interorganizacional que derivara en un proyecto revolucionario regional. Entre las razones para ello podemos mencionar diversos factores. Por un lado, ambas organizaciones argentinas habían sido recibidas por el gobierno mexicano, por lo que cualquier vinculación con la oposición armada pudo haber sido considerado como una situación grave que ameritara su expulsión,¹³⁵ así como un rompimiento a la lealtad hacia el gobierno que les permitía organizarse en su territorio. Además de ello, la distancia ideológica, e incluso metodológica entre organizaciones de los dos países –particularmente en el caso de Montoneros– también pudo haber sido un impedimento que les permitiera dialogar orgánicamente. Finalmente, el que el gobierno mexicano se instituyera como interlocutor de los exilios propiciaba una posible fragmentación de los mismos y de las relaciones que estos pudieran tejer, lo que pudo haber evitado el acercamiento de las organizaciones argentinas con sus pares mexicanas.

Finalmente, al hablar del exilio argentino en México, podemos decir que este no fue homogéneo ni entre las organizaciones ni en el periodo de estancia en México. Sin embargo, para el gobierno mexicano estos exilios también le sirvieron como estandarte de su política exterior, así como de asilo y refugio, al mismo tiempo que desplegabam métodos contrainsurgentes muy similares a los de las dictaduras sudamericanas que supuestamente condenaba.

5. Referencias bibliográficas

- Aguilera Peña, M. (2000), “Justicia guerrillera y población civil: 1964-1999.” *Bulletin de l’Institut français d’Études andines*, vol.29, núm.3, Lima, Organismo Internacional, pp. 435-461.
- Allier Montaño, E., Vilchis Ortega, C. y Vicente Ovalle, C. (2020). *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*. México: Bonilla Artigas editores.
- Bonasso, M. (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Castellanos, L. (2007). *México Armado 1943-1981*, México: ERA.
- Castro, J. (2013). *Anochece sobre Santiago*. Rosario: Asociación de Trabajadores del Estado.

¹³⁵ Por el artículo 33 de la Constitución Mexicana.

- Caviasca, G. (2013). *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros: La guerrilla argentina en una encrucijada*. Buenos Aires: De la campana.
- Confino, H. (2018) “Ente la articulación y el conflicto. Una aproximación a los itinerarios de los exiliados montoneros en México.” *Exilios. Un campo de estudio en expansión*, CLACSO, Buenos Aires.
- Confino, H. (2021). *La contraofensiva: El final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Coraza de los Santos, E. (2014). “Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política.” *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, vol. 4, núm. 1, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, Distrito Federal, México, 199-221.
- Featherstone, D. (2012). *Solidarity. Hidden Histories and Geographies of Internationalism.*, London: Bloomsbury Publishing.
- Gamiño Muñoz, R. (2013). *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: invisibilidad y olvido*. México: Instituto Mora.
- Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gorriarán Merlo, E. (2000) *Memorias*, Planeta, Buenos Aires.
- Illades, Carlos. (2018). *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. Oceano, México.
- Jensen, S. y Lastra, S. (2014) *Exilios: Militancia y represión: Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. EDULP, La Plata.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Orozco Michel, A. (2008). *La fuga de Oblatos: una historia de la Liga Comunista 23 de septiembre*. Guadalajara: La casa del mago.
- Revels, J. (1980). *Una cárcel mexicana en Buenos Aires*, Proceso, México, 1980.
- Rivera Mir, S. (2014). *Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934, Prácticas políticas, redes y conspiraciones*. México: El Colegio de México.
- Robben, A. (2008). *Pegar donde más duele. Violencia política y trauma social en Argentina*. Barcelona: Anthropos.
- Rot, Gabriel. (2010). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: Waldhuter editores.
- Santucho, J. (2004) *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Ediciones B Argentina, Buenos Aires.
- Vaca Narvaja, G. (2002). *Fernando Vaca Narvaja: con igual ánimo*. Buenos Aires: Colihue.
- Vicente Ovalle, C. (2019). *Tiempo suspendido: una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*. México: Bonilla Artigas.
- Yankelevich, P. (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, FCE-Colegio de México, Buenos Aires, 2009
- Yankelevich, P. (2019). “Los rostros de Jano: vigilancia y control de los exiliados latinoamericanos en México (1960-1980).” *Estudios Interdisciplinarios De América Latina y El Caribe*, 30(1).

6. Referencias hemerográficas

Constitución Política de México [Const]. Art. 33. 5 de febrero de 1917 (México).

Revista El Descamisado, (12 de junio de 1973), 1(4), pp. 1-16.

Izquierdo, M. (25 de febrero de 2007). “Montoneros: Entrenados en México”.

Revista Proceso, no. 1582.

7. Entrevistas

Armando Navarrete Cornejo, entrevista virtual con el autor, 25 de junio de 2012.

Arturo Martínez Nateras, entrevista virtual con el autor, 9 de marzo de 2022.

Cristina Salvarezza, entrevista virtual con el autor, 11 de marzo de 2022.

José Luis Moreno Borbolla, entrevista con el autor, Ciudad de México, 30 de enero de 2012.

Julio Santucho, entrevista con el autor Buenos Aires, 6 de noviembre de 2012.

8. Archivos

Archivo General de la Nación - México

- AGN-DFS caja 1 legajo 24, 19/01/78
- AGN-DFS caja 1 legajo 24 s/f
- AGN-DFS caja 1 legajo 24, 27/10/1981
- AGN-DFS, 25/11/1981
- AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 23-24/03/82; 29/03/82; 02/04/82; 26-27/08/82; 07/02/83; 09/02/83; 10/02/83.